

Robt. Julio Bunge

Hotel Savoy

Casilla de Correo N° 238

Propietario

Calle Venezuela N° 62.

Telefonos:

Oficina 7-8-1

1° piso 7-8-2

2° piso 7-8-3

Quito

de

de 1927

Frete a Salaverry, a 1° de Mayo de 1927

Papacito mio:

Como hay crisis de papel a bordo, hago uso de esta hoja que me proporciona un Sr. Norteamericano que viene de Quito... Por ello led. vera el afan enorme que tengo de comunicarme con led., pues comprendo la inquietud que sufrira en tener noticias de mi, desde las cartas que le diriji de Valera y de Paika. Quiera Dios que ellas hayan llegado al Ecuador.

Llegaremos al Callao el miercoles o el jueves o, y entonces cablegraficare a Guayaquil, desde donde Manuza telegraficara a Cuenca. Ningun central al tiempo he tenido en este periodo y nada interesante viaje, gracias al Poder que todo lo gobierna; pero no he podido, en modo alguno, sustraerme al pasiduo que trae consigo la monotonia de la vida en el Fozes. Tanto más desesperante, cuanto la ardor de la Costa peruana contribuye a mi malestar. Capereus miserimus, joblachus humilidissimus, en que parece habitar eternamente la muerte. Ningun atractivo en el mar ni en la tierra. Este Oceano Pacifico es de una vulgaridad inconcebible. A lo menos hasta 60 millas de la Costa, que es la mayor

altura a que he viajado, basta hoy. Si, nada tan vulgar como el Pacifico. Será que no lo entiendo, como hombre mediterraneo; o sera que, sobrecogido por cosas espirituales, más grandes que el mar, no tengo tiempo de observarle mejor. De todos modos, esta via je me fastidia con exceso.

Once días que estoy oyendo el ruido de las olas, de los vientos, de las gaviotas que cargan y descargan, del pito que no cesa... En fin, una babel de ruidos en todos los tonos... Y mi corazón clavado en Cuernavaca, clavado en Guayaquil, junto a los seres que adoro y que me quieren.

Bendígame, papacito mio. Bendígame ahora con más ternura que nunca. Salude a mis hermanos, a todos los que escribire desde Lima, así como a mis tía Hortensia y Celvia. Y reciba el corazón de su humilde hijo.

Remigio. —
No soy más feliz, porque el ampr. Mr. Kenyon — que va a tierra, para dejar mis cartas, se apresura en hacerlo. Bendígame tanto como le queis, papacito. Su Remigio.

En este estado, el que va a llevar las cartas desde el Ganges a Calcuta, se debe de dejar dentro un poco más de tiempo para escribirle. Al mismo tiempo, me llega el papel que he pedido. Pues, pues, alas pájaras, un minuto más,